

Texto extraído del periódico Alcalahoy

<https://www.alcalahoy.es/2026/08/13/y-durante-unos-segundos-se-hizo-de-noche-en-alcala/>

Agrupación Astronómica Complutense: «He llorado»

A unos kilómetros de allí, en el entorno del Alto Tajo, la experiencia estaba siendo muy diferente y, al mismo tiempo, sorprendentemente parecida.

La Agrupación Astronómica Complutense había preparado la jornada con telescopios, prismáticos, cámaras, monturas, filtros solares y todo tipo de equipos de observación. Sus integrantes no se concentraron en un único punto. Estuvieron repartidos por diferentes lugares del país, desde Guadalajara hasta Soria, León, Palencia y Madrid.

Eduardo Pérez Mateos, presidente de la Agrupación Astronómica Complutense, siguió el fenómeno desde las proximidades de Zaorejas, en el Alto Tajo. A las 20:06 horas ya había algo que llamaba su atención: la temperatura estaba bajando. Después llegó la totalidad.



«Ya sé por qué hay gente en el mundo que se dedica a cazar eclipses», reconoce Pérez Mateos después de vivir la experiencia. «Lo has leído muchas veces, pero solo después de vivirlo sientes que deberías ser uno de ellos». Y ni siquiera alguien acostumbrado a observar el cielo encuentra fácilmente las palabras. Una compañera le confesó: «He llorado». Otros simplemente repetían: «No tengo palabras». «Es verdad: se te pueden saltar las lágrimas durante ese corto periodo de tiempo», explica el presidente de la AAC.

Cuando todo terminó apareció otra frase repetida entre quienes habían esperado durante meses aquel momento: «Ha sido demasiado corto». Los

tiempos estaban calculados de antemano con precisión matemática. Pero la emoción tiene su propio reloj. «Ojalá nos convirtamos en cazadores de eclipses, aunque sea solo por la geografía hispánica», señala Pérez Mateos.

Las imágenes tomadas en el Alto Tajo muestran el otro lado de aquella jornada: telescopios apuntando hacia el horizonte, cámaras instaladas sobre monturas, prismáticos convenientemente protegidos, dispositivos siguiendo las fases del eclipse y grupos de aficionados esperando sobre el terreno seco de Guadalajara mientras el Sol descendía lentamente. Y finalmente, el disco negro de la Luna rodeado por la corona solar. Y después llegaron las Perseidas

Pero para la Agrupación Astronómica Complutense la noche no terminó con el eclipse. Cuando el Sol desapareció definitivamente bajo el horizonte comenzó la segunda parte de una jornada astronómica difícilmente repetible: las Perseidas, las populares Lágrimas de San Lorenzo.

En el Alto Tajo, según el recuento realizado por los observadores de la AAC, se contabilizaron 418 meteoros durante toda la noche, una cifra que consideran excepcional y a la que contribuyeron las excelentes condiciones del cielo. Después de fotografiar un eclipse total, todavía quedaba toda una noche para continuar mirando hacia arriba.

Eduardo Pérez Mateos quiso cerrar la jornada agradeciendo a los socios y socias de la Agrupación Astronómica Complutense «el gran trabajo de organización que han realizado, cada uno en su zona de influencia». Quizá ahí esté una de las explicaciones de lo vivido el miércoles. Un eclipse puede calcularse con años de anticipación. Se conocen su trayectoria, los segundos de totalidad, la posición del Sol y el instante preciso en que la Luna comenzará a ocultarlo. Lo que resulta bastante más difícil calcular es lo que ocurre con quienes lo contemplan.